

COMERCIO E INVERSIÓN

Una transición hacia el comercio horizontal

Automóviles listos para su exportación
(Foto cortesía de Toyota Motor Corporation)



Introducción

La aceleración de la globalización económica continúa ampliándose y profundizándose en las relaciones de comercio y de inversión de Japón con los países de América del Norte, Asia y Europa. La prosperidad económica guiada por el comercio de Japón en la segunda mitad del siglo XX fue posible debido al progreso realizado al llevarse a cabo la liberalización comercial multilateral que en gran parte puede atribuirse a los esfuerzos del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Sin embargo, desde finales de los años noventa, las negociaciones de la OMC se han

estancado, en parte debido a la diversificación de los temas tratados y a los diversos y, a menudo, conflictivos intereses de los crecientes miembros de la OMC. En la ausencia de acuerdos globales de la OMC, la tendencia en años recientes ha sido el negociar un acuerdo de libre comercio (ALC) que se aplique solamente a ellos. Mientras tanto, el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), a cuyas negociaciones Japón pudo sumarse en 2013, ha logrado un amplio consenso.

Comercio

Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, la devastación de Japón

causó un déficit continuo en el comercio exterior así como una carencia crónica de divisas. Sin embargo, en 1952, Japón se unió al Fondo Monetario Internacional (FMI), y tres años después al GATT. Entre finales de los años cincuenta y finales de los sesenta, la introducción de tecnología avanzada y la construcción de una amplia infraestructura industrial nacional aumentaron en gran medida la capacidad del país para exportar. Durante este período, el comercio de Japón se realizó bajo un modelo vertical de plantas procesadoras, importación de materias primas y exportación de productos acabados. En 1964, Japón anunció su conformidad con el artículo ocho de la carta constitucional del FMI, que estipula la eliminación de todas las restricciones en el cambio de divisas; esto alentó más la modernización y el alto crecimiento. La balanza comercial de Japón comenzó a mostrar un superávit a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta, aunque las crisis del petróleo de 1973 y 1979 causaron cierto déficit temporal en la balanza comercial. En los ochenta, el comercio de Japón se transformó rápidamente, con la transición hacia un modelo horizontal caracterizado tanto por la importación como por la exportación de productos manufacturados.

Desde la década de los noventa, la participación en el comercio mundial global representada por las exportaciones e importaciones con los países de Asia Oriental se ha ampliado notablemente, y con esta

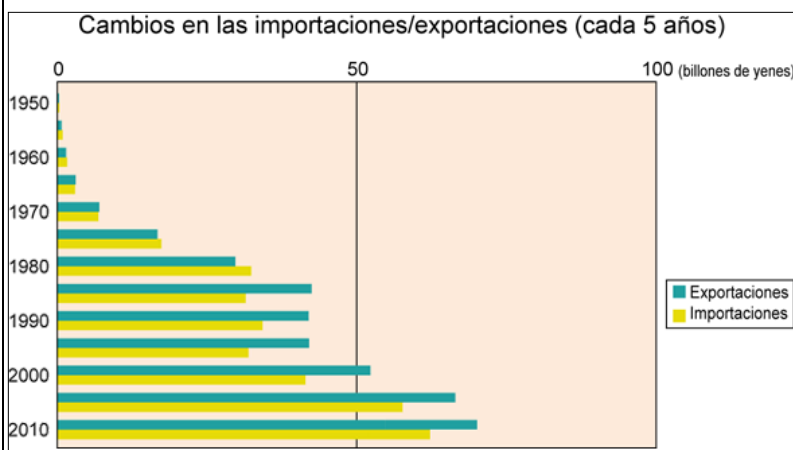
expansión, la dependencia de Japón en el comercio dentro de Asia Oriental, en especial con China, también ha crecido.

Desde principios del siglo XXI, las importaciones y exportaciones evolucionaron favorablemente debido al recalentamiento de la economía de los EE.UU. y a la vitalidad de la economía China. Sin embargo, debido a la crisis económica mundial después del llamado “Lehman shock” en otoño del 2008, las exportaciones de Japón se han ido frenando. Por otro lado, ha aumentado el coste del petróleo y de otros artículos de importación, lo que ha provocado que Japón registre su primer déficit comercial en 28 años. Asimismo, el déficit se ha incrementado debido a la reducción de la producción y al descenso de las exportaciones de materiales, que, en su lugar, se han distribuido internamente, unido al aumento de las importaciones de materiales necesarios para la reconstrucción con motivo del daño sin precedentes causado por el gran terremoto del Este de Japón ocurrido en 2011.

Exportaciones

Desde finales de los años cincuenta, la base de las exportaciones de Japón se desplazó a productos de la industria pesada, alejándose de los productos textiles y de la industria ligera. En los setenta, la importancia de las exportaciones de materias primas industriales, tales como productos químicos y acero, descendió, y las exportaciones de maquinaria y productos electrónicos aumentaron a medida que se iban valorando los productos con valor añadido.

Desde los ochenta a principios de los noventa, aumentaron rápidamente las exportaciones de productos de alta tecnología, como ordenadores, semiconductores, productos electrónicos de consumo, herramientas mecánicas, aparatos de fax, automóviles y otros equipos de transporte. El índice de crecimiento de la exportación disminuyó significativamente a mediados de los noventa, debido en parte al establecimiento de instalaciones de manufactura en ultramar por parte de compañías japonesas. La fricción comercial condujo a los fabricantes de automóviles y a otras compañías a montar fábricas en Estados Unidos y Europa, para mantener



Fuente: “Estadísticas de Comercio de Japón”, publicado por el Ministerio de Finanzas

precios competitivos y para hacer frente al aumento del yen, muchas compañías trasladaron la producción de piezas y productos de trabajo intensivo, y técnicamente menos complicado, a China y otras naciones de Asia. La presencia de la manufactura de Japón en China ha incitado enormemente las exportaciones de equipos de capital, componentes y piezas a ese país. Desde 2010, las exportaciones de infraestructuras a países emergentes, que se consideran una parte clave de la estrategia de crecimiento del Gobierno, se han mantenido estables.

Importaciones

En la época inmediatamente posterior a la guerra, los artículos de importación primarios incluían fibras en bruto, que se procesaban en producciones textiles. En los años sesenta y setenta, siguiendo el cambio a la industria pesada, las importaciones esenciales incluyeron hidrocarburos combustibles y minerales metálicos. Como resultado de las dos crisis del petróleo de la década de los setenta, los precios del petróleo bruto ascendieron, y en 1980 los combustibles minerales supusieron aproximadamente el 50% de las importaciones totales. En años recientes, los combustibles minerales han fluctuado entre el 15% y el 20% de las importaciones, como resultado, en parte, de los cambios en los precios del petróleo bruto.

La relación entre productos manufacturados y las importaciones totales ha aumentado del 20% en la década de los setenta al 50% en la de los ochenta, y al 60% desde la de los noventa, una relación muy paralela a la de otras economías avanzadas de Occidente. Un factor importante en el aumento de las importaciones de productos manufacturados ha sido la expansión de las exportaciones a Japón desde las instalaciones de manufactura que las compañías japonesas han establecido en el extranjero desde los años ochenta, principalmente en China y en el resto de Asia.

En particular, el comercio con China fue creciendo desde finales de los años 90. Las compañías japonesas aceleraron la extensión de sus actividades en China, después de que la demanda interna del país aumentase y ésta se adhirió a la OMC en 2001, y aún



Expansión en extranjero de Uniqlo (tienda de ópera en París)

continúa creciendo el comercio entre ambos países.

La importación de ordenadores y otros productos de tecnología de la información ha crecido, y para algunos productos electrónicos de consumo, tales como televisores, las ventas en Japón de modelos importados sobrepasan las de los modelos nacionales.

Contenciosos comerciales

Aunque Japón importa un alto porcentaje de sus combustibles, comestibles y materias primas industriales, se exportan a menudo en forma de artículos de valor añadido, que han obtenido una gran presencia en el mercado de muchos países con los que Japón tiene relaciones comerciales. Esto resulta a veces en fricciones comerciales, que han venido siendo un problema recurrente desde mediados de los cincuenta.

Hasta principios de los ochenta, estos problemas se relacionaban con esfuerzos por controlar el aumento de las exportaciones japonesas como respuesta a las acusaciones de “dumping” (venta de productos en el extranjero a menor precio que en el país de origen). Las quejas de los Estados Unidos condujeron a Japón a aplicar restricciones voluntarias a las exportaciones destinadas a los Estados Unidos de artículos de algodón (1957), acero (1969), lana y fibras sintéticas (1972), televisores en color (1977) y automóviles (1981). Japón acordó también restringir las exportaciones de acero a Europa en 1972.

Por otra parte, desde principios de los ochenta, el foco de los contenciosos comerciales, en particular con los Estados Unidos, ha tenido que ver más frecuentemente con el intento de incrementar

las exportaciones hacia Japón dando a las compañías extranjeras un mayor acceso al mercado japonés y eliminando lo que se denominan “barreras no arancelarias”. Teniendo como meta la liberalización de la importación, el Gobierno japonés ha introducido políticas como el recorte unilateral de tarifas, la eliminación de restricciones en la importación, la reforma del sistema de normas de certificación y campañas de promoción de la importación. La liberalización de las importaciones agrícolas, una cuestión políticamente delicada, ha conducido a la eliminación o la reducción de las restricciones de la carne vacuna, frutas cítricas y muchos otros productos alimentarios.

Disconforme con el ritmo de las medidas de apertura del mercado, en la primera mitad de los años noventa, los Estados Unidos demandaron una cuota predeterminada del mercado japonés para productos tales como semiconductores, automóviles y piezas para automóviles. Esto desencadenó disputas sobre los objetivos numéricos, a los que Japón se opuso vehementemente. Desde mediados de los noventa, los esfuerzos para resolver los contenciosos comerciales se han desplazado gradualmente hacia arenas internacionales, como la OMC, donde hay muchos países involucrados en las negociaciones. El comercio bilateral y los asuntos económicos entre Japón y los Estados Unidos continúan dirigiéndose a través de mecanismos tales como U.S.-Japan Regulatory Reform and Competition Policy Initiative (Iniciativa de Reforma Regulatoria y Política sobre la Competencia entre Estados Unidos y Japón).

El déficit comercial de los Estados Unidos con Japón llegó a su punto máximo en 1981 con un 70,8 por ciento del total del mismo y, a partir de 1992, fue decreciendo gradualmente hasta que en 2007 cayó a un 10,5 por ciento. La “fricción” en las relaciones económicas entre Japón y los Estados Unidos se ha reemplazado por una relación “armoniosa” de diálogo constructivo, a través de factores tales como la reducción del déficit comercial de los Estados Unidos, el refuerzo de las relaciones de inversión y la mejora en el sistema de soluciones de diferencias de la OMC. No obstante, tras el gran terremoto del Este de Japón ocurrido en 2011, este país ha

experimentado un déficit comercial que llegó a su punto álgido en 2014 con 12,8160 billones de yenes, aunque esta cifra ha ido en descenso desde entonces.

Inversión

Inmediatamente después de la posguerra, la implicación de las empresas de negocios japonesas en las economías de ultramar se centraba en la exportación de mercancías. En los ochenta, comenzó a crecer la inversión directa en ultramar por parte de las empresas de negocios. Algunos de los motivos fueron el desplazamiento de la producción a ultramar a causa del contencioso comercial, como en el caso de los mercados de automóviles de Norteamérica y Europa; la fortaleza del yen, particularmente por parte de los fabricantes de productos electrónicos que se trasladaron al Sudeste de Asia y China en busca de mano de obra de gran calidad y barata; y el establecimiento de centros de producción en países tales como China a fin de desarrollar mercados con un aumento potencialmente mayor de la demanda. En los ochenta, una gran parte de la inversión directa de Japón en el extranjero fue a Norteamérica y Europa. En los noventa, aumentó el índice de inversión en Asia. Según las tendencias de la balanza de pagos internacional presentadas por el Ministerio de Finanzas y el Banco de Japón, las inversiones extranjeras en 2008 alcanzaron los 13,23 billones de yenes, la cifra más alta de la historia, aumentando un 52% con respecto al año fiscal anterior. Esta cifra descendió temporalmente debido al revuelo del mercado financiero global en otoño de 2008, pero ha vuelto a aumentar desde 2011. Las medidas tomadas para promover las inversiones en transportación, maquinaria, herramientas y otras áreas de la industria manufacturera fueron un factor importante para este crecimiento.

Aunque las empresas de negocios japonesas han sido lentas, en comparación con las de Estados Unidos, a la hora de convertirse en empresas multinacionales, el cambio hacia la globalización continúa.

Balanza de pagos

El componente usado más frecuentemente en la interpretación de la balanza de pagos es la balanza de comercio de mercancías, que se define como la diferencia entre las exportaciones y las importaciones de una nación. Desde mediados de los sesenta, Japón ha mantenido regularmente un superávit, que aumentó rápidamente en los ochenta. Este superávit alcanzó un nuevo máximo de 12,39 billones de yenes en 1994 antes de que el incremento de la actividad de las importaciones y otros factores hiciesen que descendiera a 6,74 billones de yenes en 1996. Con posterioridad, el estancamiento de la economía japonesa resultó en un bajón brusco en la actividad de importación, y eso, unido a la fortaleza del dólar de los Estados Unidos, devolvió el superávit de 1998 a 16,08 billones de yenes. Desde entonces el superávit ha fluctuado, pero experimentó una recesión en 2011 con motivo del gran terremoto del Este de Japón.

En 1996, Japón revisó el método que utilizaba para calcular su balanza de pagos internacional, y comenzó a declarar estadísticas oficiales solamente en yenes en vez de en yenes y dólares de los Estados Unidos. El cambio resultó en la fusión del comercio de mercancías y el comercio de servicios de la balanza en la categoría de productos y servicios, así como la eliminación de la diferenciación entre las categorías de saldo de cuentas de capital a largo y corto plazo. Estos cambios reflejan la creciente importancia del mercado de servicios y de los flujos de capital internacional.

Dentro del saldo en su cuenta corriente, Japón ha tenido un déficit crónico en su balanza de transferencias actual y su balanza de comercio de servicios. Contribuyendo al déficit del comercio de servicios están los balances negativos con respecto a las cuotas de transporte, cuotas de otorgamiento de licencias y el turismo (aproximadamente 16,2 millones de turistas japoneses viajaron al extranjero en 2015). En 2003, el déficit del comercio de servicios de Japón descendió considerablemente, en parte como resultado de un bajón en los viajes a ultramar causado

por el SRAS y en parte debido al incremento de los ingresos por los impuestos de explotación de patentes que tienen los fabricantes de automóviles y otras compañías japonesas en ultramar. La crisis económica mundial que apareció en otoño de 2008 también ha afectado a la balanza por cuenta corriente. Asimismo, desde el gran terremoto del Este de Japón acaecido en 2011, se ha producido un incremento del déficit comercial debido al aumento de las importaciones de combustible, principalmente para su uso en centrales térmicas. No obstante, la balanza por cuenta corriente global volvió a ser positiva en 2015 debido al aumento del consumo en Japón procedente de turistas de países extranjeros. El déficit de la balanza comercial también se ha reducido considerablemente debido a la caída de los precios del petróleo.